

con acento

Exigida perspicacia

Denis Hopper

Toda cumbre internacional que se precie, acaba abordando la cuestión de los inmigrantes / desplazados / refugiados y como queremos nombrar a tantos hombres y tantas mujeres como se mueven por nuestro mundo en busca de un trozo de tierra donde vivir, trabajar y morir. Su culpa, en general, consiste en ser pobres, nada más, y también en carecer de oferta alguna de carácter socioeconómico que pueda convertirlos en *ganado de calidad*. Son pura chusma para nuestra sociedad perfectamente instalada en un *epulonismo* que mira desde arriba y solamente dedica al pobre las migajas que sobran en su mesa globalizada. Así, las multitudes de lázaros actuales pueden esperar cualquier vida eterna fascinante (si es que tienen tal concepto del futuro), pero de momento su vida es muy perra, degradada y miserable. Y lo peor es que muchos de quienes abusan de esa vida actual les cuentan maravillosos cuentos sobre la vida eterna futura, invitándoles a una paciencia carente de toda esperanza intraterrena. Lo han explicado teológicamente los teólogos de la liberación, con sus lecturas bíblicas *desde debajo de la historia*, es decir, desde los pobres y desde las víctimas.

¿Dónde ponemos el acento?
Sencillamente en que las cosas están así

porque todavía no hemos decidido nosotros, los países ricos y prepotentes, **tomar medidas estructurales** relativas al caso. Al cabo de diez años de lanzar el tan celebrado 0,7% de nuestras entretelas, la Cumbre de Barcelona solamente se atreve a proponer un miserable y degradado 0,39% del PIB, como si fuéramos una pandilla de buenos burgueses venidos a menos por malestares históricos. Se nos gasta la saliva en gravísimas cuestiones eléctricas, en plenas integraciones de las bolsas, en débiles condenas de las matanzas saharonianas, pero cuando se trata de los que andan perdidos por ahí en busca de refugio, de derechos, de futuro, nada de nada, migajas y simplemente migajas.

El problema reside en este concreto aspecto del desastre: en que seguimos considerando como cuestión de **libre ayuda** lo que desde ya aparece como cuestión de **exigida perspicacia**. Es decir, si fuéramos realmente perspicaces aceptaríamos que mantenernos en este limosneo solamente conduce a explosiones societarias, terrorismos en cadena y la creación de millones de seres humanos que vivirán para odiarnos. Todo lo demás, como afirma el mismo Banco Mundial, son tiritas puestas aun canceroso terminar. Después, nada de quejarse. ■